

20/3/88

venil, sin un detalle discordante. La vista pasa de los muros al piso alfombrado café moro, los retratos de marcos dorados, los libros de pintura, y se detiene ante la foto del Presidente Jorge Alessandri con una dedicatoria inusual: "A mi querido y hábil amigo Jaime Guzmán Errázuriz".

Claro que es hábil. Sin duda. Tan hábil que cuesta adivinar sus verdaderos propósitos en este episodio que puede desembocar en la ruptura del más importante partido afín al Gobierno.

Con su manera abrumadora de expresar ideas —mostrando las cartas que quiere, ocultando no sabe uno cuántas— no recoge la piedra que lanzó, tampoco está arrepentido de haberlo hecho. "Fue sólo el detonante de la crisis", explica.

Y es difícil intuir cuál será su próxima jugada.

—Cada día tiene su afán— dice.

Un nuevo estilo

—Cuando hace un año crearon Renovación Nacional dijeron que practicarían un "nuevo estilo de hacer política". La opinión pública se pregunta ahora si éste, que han mostrado a raíz de la elección interna, es ese "nuevo estilo".

—Yo estoy tan dolido y defraudado como pienso que lo está gran parte de la opinión pública. Es esa diferencia de estilos la que ha generado la vertebración de dos sectores al interior de Renovación Nacional, los cuales representaban las distintas listas de candidatos en aquellos lugares donde no hubo fórmulas unitarias.

—Al integrar Renovación Nacional, ¿su propósito fue celebrar una alianza con Unión Nacional y el Frente Nacional del Trabajo, manteniendo la identidad de la UDI, o entrar a un partido nuevo?

—Yo lo sentí como un partido nuevo.

—¿Qué impidió, entonces, que se afiatará manteniéndose las mismas tendencias hasta llegar a esta crisis?

—Se ha dicho que este fue un matrimonio sin "pololeo" previo. Y eso es efectivo.

—¿No habrá sido un matrimonio por conveniencias...?

—Todo matrimonio —contesta riendo— es por conveniencia. Afectiva, cuando se trata de una pareja humana; por conveniencia patriótica y política, cuando se trata de un partido.

—O conveniencias simplemente electorales, ante la proximidad del plebiscito...

—No es el caso. Aquí hay un ideario común que se ha reflejado en nuestra Declaración de Principios que es mucho más significativo y de proyecciones muy superiores a las diferencias que, efectivamente, nos separaban y nos separan.

—Lo cierto es que al año de celebrarse el matrimonio, hay divorcio. Esta no parece una simple "pelea de casados", ¿o sí?

—Pienso que hay una trizadura que corresponde a una seria crisis, pero que es superable en la medida en que haya generosidad y desprendimiento de todos los principales dirigentes del partido.

—A su juicio, ¿la única manera de

superar esta crisis es aceptar su fórmula, ¿la renuncia de la mesa en pleno?

—Yo creo que la única fórmula de solución atraviesa por la formación de una nueva mesa de real consenso y eficacia para trabajar resueltamente por el "Sí" y proyectar nuestro ideario político hacia el futuro. Naturalmente la fórmula propuesta por mí está sujeta a todas las contraproposiciones propias de una situación semejante. Pero la médula atraviesa, necesariamente, por la generación de una nueva mesa directiva nacional.

—Para usted, ¿es condición ineludible para arreglar el problema interno que Jarpa se vaya de la presidencia del partido?

—Me parece que esa no es la forma precisa de plantearlo, aunque implícitamente ello está envuelto en la solución. Hemos declarado privada y públicamente que, más allá de sus incuestionables méritos y valores personales, don Sergio Onofre Jarpa no nos parece la persona más indicada para encarnar ese estilo político renovado que debe afianzar a nuestro partido hacia el futuro.

—¿Porque es un hombre mayor o porque es posible que ante ciertos sectores puede ser alguien que le hace sombra a Pinochet?

—Por ninguna de las dos razones. No se trata de problemas de edades sino de formaciones y estilos políticos. Jarpa pertenece al estilo de los políticos tradicionales. Ese estilo siempre ha apreciado la astucia y el muñequero como elementos políticamente más relevantes que la formación integral de personas en una escuela de valores comunes. No me gustaría abundar en detalles al respecto que pudieran estimularse conflictivos; sólo me remitiría a señalar —como referencia— que siempre existió una marcada distancia entre don Jorge Alessandri y los políticos tradicionales que participaban de su tendencia.

Esa diferencia respondía a una diversidad de estilos y de enfoque de la actividad política. Nosotros nos sentimos identificados con el estilo de don Jorge Alessandri y creemos nuestro deber procurar proyectarlo como un legado al futuro de Chile.

Bomba política

—¿Le parece leal con su propio partido haber informado a su mesa directiva sólo cinco minutos antes de hacer estallar la bomba política ante la prensa?

—Creo que fue una actitud perfectamente leal, porque durante toda la sesión de la víspera procuré que la directiva se abocara a solucionar los problemas que estaban impidiendo realizar elecciones internas confiables y serias en el conjunto de la Región Metropolitana y eso no fue acogido.

—Pero fueron acogidas todas las reservas que usted planteó respecto a posibles irregularidades en las distintas zonas de la elección.

—No es efectivo. Tanto no lo es que, de hecho, han debido postergarse las elecciones en diversas zonas de la Región Metropolitana, ante la evidencia de que no se lograron superar los problemas que yo estaba señalando. Y estimo completamente anómalo que se



pretenda realizar elecciones en algunas zonas de la Región Metropolitana en forma parcelada o diferida. Es anómalo por razones que los miembros de la directiva conocen demasiado bien y que, por lealtad al partido, no deseo difundir públicamente.

Mesa de consenso

—Cuando Sergio Onofre Jarpa fue elegido presidente de Renovación Nacional, él no contó con los votos de la ex UDI pero usted, personalmente, informó que se trataba de "una mesa de consenso". ¿Qué pasó desde diciembre hasta ahora que ese consenso dejó de existir?

—Esa manifestación de consenso fue un signo de caballerosidad y buena disposición, desde el momento en que habíamos votado en contra de su nominación. Antes de esa votación le señalé privadamente a él, antes que a nadie, que no estábamos de acuerdo en que un partido que había nacido como fruto de la fusión de tres grupos preexistentes, con un presidente ajeno a los tres —como Ricardo Rivadeneira— pasara a ser presidido en ese momento por el jefe de uno de los tres movimientos, como se daba en el caso de don Sergio Onofre Jarpa. Entonces él me manifestó que eso lo liberaba de la ingrata misión —para él— de continuar en la mesa directiva; sin embargo —ese mismo día—, en la comisión política aceptó ser designado, no obstante saber que inicialmente más de un tercio de ese organismo estaba en contra de su nominación.

—Ahora usted planteó que se eligiera presidente y secretario general de real consenso... ¿Es o no efectivo que fue usted quien propuso a Gonzalo García como secretario general de Renovación?

—Sí. Y estimo que él ha puesto toda su mejor capacidad y voluntad para la gestión realizada. Mi planteamiento no envuelve ni la sombra de una crítica a su persona. Es una proposición despersonalizada de mesa de consenso en la cual el presidente y el secretario general tienen que ser, obviamente, un equipo muy cohesionado.

Confrontación

—A esta altura, el partido Renovación Nacional se ve roto.

—Yo no lo estimo así. He formulado un planteamiento de solución que —lejos de ser un ultimátum como me lo imputó don Francisco Bulnes— es una proposición destinada a complementar y dar pleno sentido a un acuerdo de cúpula que se había logrado en la Región Metropolitana para distribuirse los consejeros nacionales, pese a que yo siempre abogué por elecciones que reflejaran la democracia interna en aquellos lugares donde no se había gestado una lista unitaria espontánea. Yo creía que lo más sano para el partido era que la unidad se produjera en aquellas zonas donde realmente existía y que hubiera una confrontación transparente y democrática donde había disenso. Me parece mucho más razonable y creíble un partido que es capaz de tener elecciones internas en algunos puntos importantes del país que una colectividad que forja acuerdos de cúpula, que excluyen la votación de las bases en la mayoría de los lugares relevantes del país.

—Sin embargo usted hizo una proposición absolutamente cupular para que los encargados de las listas en pugna se repartieran la dirección del partido.

—No. La idea nuestra de realizar las elecciones internas donde hubiere varias listas, sobre la base de obtener garantías para su realización simultánea en toda la Región Metropolitana, recibió la contrapropuesta de la tendencia contendora —a través de Jarpa— para que buscáramos un acuerdo de cúpula que evitara la elección en lo que él denominó los lugares más importantes. El consideraba —con un criterio que respeto pero que no comparto— que esas elecciones no convenían a la etapa actual de nuestra colectividad. A raíz de esa petición, en la madrugada del miércoles pasado se logró un acuerdo de cúpula entre el sector vinculable a la ex UDI y la alianza contendora —la ex Unión Nacional con el ex Frente Nacional del Trabajo— representada por Andrés Allamand, consistente en distribuirse todos los delegados de la Región Metropolitana e, incluso, los consejeros nacionales que ellos deberían elegir. El acuerdo consistía en que 81 de los delegados nacionales serían designados por la tendencia nuestra y 41 corresponderían a la de ellos, en tanto otros tres serían nominados de común acuerdo. Aunque no satisfacía nuestras

expectativas, esa propuesta reconoció que nuestra tendencia representa al menos dos tercios de los militantes de Región Metropolitana e implicaba distribuirse el Consejo General del partido que deberá elegir a la directiva nacional, a la Comisión Política y al Tribunal Supremo.

—Si usted tiene —como ha sostenido— la mitad del partido, ¿por qué provocó la crisis ahora y no esperó sencillamente hasta mayo que se eligiera la nueva mesa?

—Cuando un partido está distribuido por mitades entre dos tendencias, máxime si es por un acuerdo de cúpula y de última hora, en la principal región del país, sólo puede surgir una directiva nacional de consenso.

—No se entiende para qué provocar este escándalo político ahora en lugar de aguardar hasta mayo.

—No creemos haber provocado ningún escándalo, sino haber hecho salir a la luz un problema más serio. Los partidos políticos deben acostumbrarse a que sus diferencias de fondo se dilucidan cara a la opinión pública. No nos habría parecido leal no dejar en claro, desde ahora, que esa mesa de consenso que debe elegir el Consejo General no puede ser —a nuestro juicio— la reelección de la actual. Por eso nos pareció que el acuerdo cupular de la Región Metropolitana debía hacerse extensivo a un acuerdo unitario para una nueva mesa de consenso que jamás hemos pretendido que se le imponga al Consejo General —que estatutariamente debe generarla— sino que se le proponga a éste por los dirigentes máximos de la colectividad, puestos de acuerdo previamente entre ellos.

—Jarpa se quedó con la campanilla del partido. ¿Con qué se quedó usted?

—No es cuestión de campanillas ni de posiciones jurídicas de poder; es un problema político. La alianza Jarpa-Allamand lidera a una mitad del partido.

—¿Y usted a la mitad que era UDI?

—Yo la encabezo y siempre he asumido esa responsabilidad aunque nuestro sector se caracteriza por la homogeneidad de todos sus integrantes y dirigentes.

Liderazgo político

—¿Usted quiere ser el presidente de Renovación Nacional?

—No tengo el menor interés en ser presidente del partido. A lo largo de toda mi vida pública he demostrado que no tengo ambiciones políticas personales de ninguna naturaleza. Habría podido ocupar muchos cargos de figuración o poder que he rehusado.

—¿Ha preferido ser el ideólogo en las sombras, el hombre detrás del trono...?

—No. Siempre he dado la cara. Creo ser un líder político, pero pienso que los cargos que tienen funciones administrativas restan eficacia y tiempo al liderazgo político real. Estimo que don Sergio Onofre Jarpa —en su propio estilo— debiera apreciar de igual modo el problema respecto de su persona; él es mucho más valioso como líder político que como presidente de un partido.

—Observadores políticos interpretan que usted pretende sacar a Jarpa del medio para impedir que pueda convertirse en el posible candidato de sustitución de Pinochet, máxime cuando los Comandantes en Jefe han reiterado que preferirían que fuera un civil.

—No. Es evidente que por muy relevante que sea la figura política de Jarpa, ella no puede compararse con el arrastre inmensamente superior del Presidente Pinochet, como él mismo lo ha reconocido en innumerables declaraciones públicas. Don Sergio Onofre Jarpa es un hombre cuyas virtudes lo hacen muy polémico.

—Y Pinochet, ¿no es una figura polémica?

—Tanto o más que Jarpa, pero tiene un arrastre incomparablemente mayor?

Pinochet y el plebiscito

—Hace poco más de un año usted sostuvo que "la fórmula plebiscitaria no me parece apropiada en caso de que el actual Presidente postulara a la reelección". ¿Por qué cambió de opinión?

—Siempre he defendido la fórmula plebiscitaria como la más adecuada para lograr una ecuación entre los máximos jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, por un lado, y la mayoría del pueblo por el otro. Efectivamente hasta hace poco me parecía que el ideal era que esa nominación recayera en una persona distinta al actual Presidente, por cuanto ello favorecía la despersonalización y el afianzamiento de la obra gubernativa. Sin embargo las realidades políticas son eminentemente evolutivas y —tratándose de cuestiones instrumentales— hay que saber captar y acoger esas evoluciones. La realidad actual es que la oposición ha adoptado una actitud rupturista de toda la institucionalidad, lo que hace impensable cualquier plebiscito de consenso con ninguna parte de ella. Destacada por la Junta de Gobierno la elección abierta, estamos frente a un plebiscito y todo indica que el candidato más probable será el Presidente Pinochet.

—Entonces, ¿ahora encuentra que no se personalizaría el régimen...?

—Así como una reelección de Pinochet no es lo ideal para el objetivo de la despersonalización, el sistema tiene, en cambio, la enorme ventaja de que su figura aparece hoy como quizás la única que tiene el vigor y el tonelaje político no sólo para triunfar sino para que esa victoria represente el afianzamiento de la Constitución de 1980 que la oposición pretende destruir. Eso explica mi evolución respecto al tema y mi convicción de que Renovación Nacional debe incorporarse de lleno a la campaña por el "sí" y hacer explícito que si el Presidente Pinochet es nominado candidato al plebiscito le respaldaremos con el mayor entusiasmo. Debe superarse el equívoco que Renovación Nacional ha proyectado al respecto durante los últimos meses.

"Al portador"

—¿Entonces ya el "cheque en blanco" sería "al portador"?

—En enero aprobamos por una...

(Continúa en la página D 4)

BW
1988

Crisis de Renovación Nacional

20/3/1988

LA noticia fue inesperada y conmocionó al mundo político. Cuando los votantes del partido, que había aglutinado hace un año a los sectores de derecha y centro derecha, logrando más de 70 mil adherentes, se aprestaban a ir a las urnas a elegir en aquellos lugares donde no había listas unitarias, entre las que conformaron, por una parte, la ex Unión Nacional con el Frente Nacional del Trabajo y, por otra, la ex UDI, el vicepresidente, representante de esta tendencia, Jaime Guzmán, requirió la renuncia del presidente Sergio Onofre Jarpa y del secretario general, Gonzalo García, aduciendo que no se estaba garantizando la transparencia del proceso y propuso que se buscara una nueva directiva de consenso y eficaz.

En medio de un ambiente cargado de tensiones, la Comisión Política se reunió la noche del jueves y dio su apoyo a la gestión Jarpa, mientras los representantes de la ex UDI no participaron y llamaron a la abstención en las comunas de Providencia y Las Condes...

¿Qué dicen el acusador y el acusado? ¿Cómo responden a los problemas que ha generado esta crisis y sus consecuencias en el contexto político que vive el país?

(Entrevistas a Jaime Guzmán y Sergio Onofre Jarpa en páginas D 3, D 4 y D 5)

Guzmán, El Detonante

Por RAQUEL CORREA

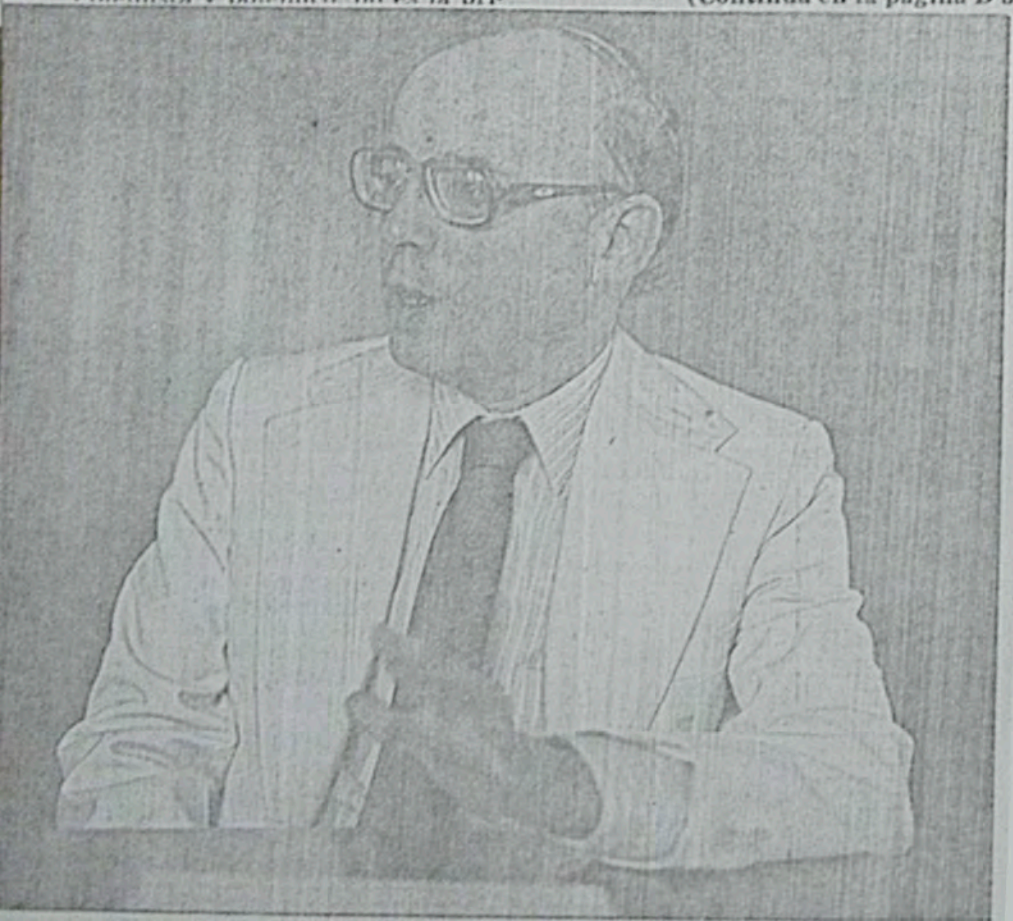
- "Por muy relevante que sea la figura política de Jarpa, no puede compararse con el arrastre inmensamente superior del Presidente Pinochet".
- "Una adecuada interpretación de la Constitución y el sentido común indican que si el Presidente Pinochet es reelegido, debería iniciar su nuevo período presidencial como civil, acogido a retiro de su institución".

ENCARAMADO en su departamento lleno de luz —con una soberbia vista al barrio alto—, parece estar aislado del tremendo bullicio que estos días sacude a su partido, allá abajo. Pero lo cierto es que está al día, al minuto, al segundo. Recibe llamadas telefónicas, visitas, la prensa, hace declaraciones. Y medita, también.

mera vez en su vida que está en el medio del tráfago noticioso. Pero nunca, como ahora, se le había visto protagonizando una gresca política —no con sus enemigos de siempre—, sino con sus propios compañeros de partido.

Empero está ahí, rodeado de anti-güedades hermosas, o en su terraza ju-

(Continúa en la página D 3)



20/3/88

nimidad un acuerdo político en que nos comprometíamos a trabajar decidida y resueltamente por el triunfo de la proposición de los comandantes en jefe, haciendo confianza en que su decisión sería acertada. Después salieron distintos miembros de la Comisión Política a decir a la prensa que ese no era un cheque en blanco. Esa es un expresión que realmente no entiendo: O uno pone su confianza en la decisión de alguien o no la pone. Yo entendí haberla puesto en la unanimidad de los cuatro Comandantes en Jefe, en la certeza de que ejercerán adecuadamente su responsabilidad, pero sin condicionamientos ni remilgos que dilataran la incorporación de partido en la campaña del "sí".

—Cuando dice "sin condicionamientos" ¿quiere decir que no tiene ninguna preferencia respecto a cómo debiera Pinochet enfrentar el plebiscito si es propuesta al país? ¿Le da lo mismo que siga siendo Comandante en Jefe del Ejército, por ejemplo?

—Una adecuada interpretación de la Constitución y el sentido común indican que si el Presidente Pinochet es reelegido, su nuevo período presidencial debería iniciarse como civil, acogido a retiro de su institución. No es concebible la aplicación del régimen democrático que consagra la Constitución del 80 con un Presidente de la República que sea militar en servicio activo. Pero si el actual Presidente no continuara en el poder en el próximo período presidencial, estimo que su presencia en la Comandancia en Jefe del Ejército —al menos en los años iniciales de la democracia plena— es la mayor garantía para que ésta se afiance en concordancia con la proyección de la obra del actual régimen y con el concurso activo de las Fuerzas Armadas y de Orden que creo indispensable.

—¿Y en la eventualidad de que fuera derrotado?

—En la hipótesis de un Presidente Pinochet derrotado —la cual estimo muy poco probable—, el desempeño

—¿Qué haría? ¿Renunciaría a Renovación Nacional?

—Habría que reestudiar el camino a seguir.

—¿No se ha puesto ante la necesidad de tener que retirarse?

—No. En ningún caso.

—Usted pidió la renuncia del Presidente de su partido y la mayoría de la Comisión Política deploró sus palabras y respaldó a Jarpa.

—Yo no sólo estoy pidiendo la renuncia de Jarpa, sino de toda la directiva.

Para que haya una nueva mesa de consenso y eficaz tiene que renunciar la actual, en lo cual obviamente me incluyo.

—Pero la Comisión Política respaldó a Jarpa...

—Esa es una primera reacción muy explicable, pero que no va al fondo del problema. Ningún partido político puede pretender validar elecciones internas en la Región Metropolitana si no participa en ella un sector al cual se le ha reconocido representativo a lo menos dos tercios de la militancia. Me parece completamente irreal procurar darle tratamiento jurídico a un problema que no envuelve cuestionamiento de legitimidad, sino planteamientos políticos de cómo abordar el futuro del partido.

—¿Pretende llegar a una mesa de consenso con Andrés Allamand?

—No. Yo quiero una mesa de consenso gestada por todos los responsables de las dos tendencias que han contenido en estas elecciones internas. Una directiva acordada entre la alianza Jarpa-Allamand junto a los dirigentes que los respaldan, de un lado, y por los dirigentes vinculables a la ex UDI, del otro lado.

—Si en Santiago ustedes son mayoría, ¿cómo logran equipararse? ¿En el resto del país la alianza Jarpa-Allamand es mucho más fuerte?

—Es efectivo que en el resto del

del valioso papel que él debería ejercer como Comandante en Jefe se vería dificultado. No reconocerlo así es cerrarse a la realidad. Le resultaría más difícil, pero no imposible como sostiene la oposición.

Piedras de tope

—¿Pinochet es la piedra de tope en Renovación Nacional?

—...Creo que aparece como una de las piedras de tope que deben superarse a la brevedad, porque la casi totalidad de la militancia es resueltamente gobiernista y, también, pinochetista. Los propios dirigentes del partido más reacios a reconocer esta realidad han debido acercarse a ese planteamiento en sus declaraciones públicas, con motivo de la reciente elección interna. De lo contrario, no habrían captado ningún respaldo. Lo importante es que ese criterio se clarifique y fortalezca como algo permanente y no como algo que pudiese cambiar una vez pasada la elección interna.

—¿Cómo va a reintegrarse a Renovación Nacional?

—¡Sí yo nunca he estado afuera de Renovación Nacional! Sigo siendo vicepresidente del partido y todos los que simpatizan con la posición vinculada a la ex UDI siguen ocupando los mismos cargos y funciones que detenían antes de que se produjera esta crisis.

—Usted pretendió dar un "golpe de Estado" dentro del partido...

—Una clarinada de alerta, que es algo muy distinto. Creo que hemos puesto el dedo en la llaga de un problema de fondo de carácter político. Para conseguirlo era indispensable hacerlo de cara ante la opinión pública. No pretendemos que este problema se dilucide de modo inmediato o abrupto, ni tampoco que las fórmulas para abordarlo impliquen la imposición de un sector sobre el otro. Buscamos que esta crisis se resuelva en análisis serios y con real desprendimiento y generosidad de todos los dirigentes. De grandes crisis suelen salir grandes soluciones; lo que no creo es que los problemas se arreglen con la política del avestruz.

—Si es citado a reunión de Comisión Política, ¿irá?

—¡Por cierto! Iré a todos los organismos a los cuales pertenezco, instando a que convengamos las fórmulas más adecuadas para abordar el problema de fondo del cual esta crisis sólo es el detonante. Si no hubiese voluntad de hacerse cargo de la realidad del problema y se tratara de agudizarlo pretendiendo darle validez a elecciones internas que manifestamente carecen del valor político como la realizada en la Región Metropolitana...

país la otra tendencia tiene una relativa superioridad sobre la nuestra, pero también contamos con mayoría en regiones muy significativas.

Frente al "sí"

—A su juicio, ¿el problema de fondo de Renovación Nacional es el estilo político de Jarpa?

—Claro. El choque entre el estilo político tradicional y el nuestro y también la definición frente al "sí", si bien él la tiene no ha logrado convertirla en realidad eficaz dentro del partido.

—Con el acuerdo de enero ya Renovación se embarcó a favor del "sí"...

—Pero se tuvo que obviar la referencia al "sí", hablando de éxito en el plebiscito, fórmula bastante más vaga y alambicada. Nosotros queremos un sí sí y no un sí, pero.

—¿Un "sí" a Pinochet?

—Al candidato que designen los Comandantes en Jefe.

—Jarpa se ha manifestado por el "sí" a Pinochet...

—La verdad es que en eso Jarpa está más cerca de los sectores ex UDI, que de Andrés Allamand.

—Estuvo con ustedes en el respaldo al Artículo Octavo y en declararse "pinochetista"...

—Sí. Por eso resulta tan desconcertante que en las elecciones internas haya preferido aliarse con el sector que encabeza Andrés Allamand. Para mí eso tiene una sola explicación y es que para actuar en un partido la afinidad o desavenencia en los estilos políticos suele ser tanto o más importante que las concordancias políticas para actuar en un partido.

—En la opinión pública existe la impresión de que esta es una peléa entre usted y Allamand...

—Aquí no está envuelto un problema de rivalidades personales, sino de estilos y de algunas definiciones políticas.

—Al provocar el quiebre de Renovación Nacional, ¿midió las consecuencias que este hecho podría tener para el éxito del Gobierno en el plebiscito?

—Insisto en que espero que el quiebre no se produzca; pero, evidentemente medí con plena responsabilidad lo que significaba este paso respecto a sus posibles efectos para el plebiscito que se avecina, buscando, precisamente, el único camino que —a mi juicio— puede convertir a Renovación Nacional en un instrumento realmente eficaz en la campaña.

—Si no se resuelve la crisis de Renovación a su gusto, ¿qué hará?

—Cada día tiene su propio afán. Y no pretendo que se resuelva al gusto mío. Porque no hay consenso sin acuerdo de todos.